

1.- Comentario al evangelio. Jesucristo habla numerosas veces de la Vida Eterna y siempre la identifica con Él mismo, como, por ejemplo, cuando dice: “Yo Soy la Resurrección y la Vida” o “He venido para que tengan vida y vida en abundancia” o “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Según esto podemos decir que conocer a Jesucristo es conocer, aquí ya en la tierra, la vida del Cielo.

Hoy en día los hombres no creen en la Vida Eterna y eso es porque no han tenido una experiencia de encuentro con el Señor Resucitado. Esto es muy triste porque si creyeran en el cielo no harían lo que hacen, ni sufrirían tanto como sufren porque la fe en el Cielo te da la esperanza que, como dice el Papa Francisco, “es la respuesta que se ofrece a nuestro corazón cuando surge en nosotros la pregunta absoluta: ¿Qué será de mí? ¿Cuál es la meta del viaje? ¿Cuál es el destino del mundo?”.

Con respecto a este tema, el Papa con motivo del Jubileo del próximo año publicó una Bula que la ha titulado “La esperanza no defrauda” frase de S. Pablo que aparece en su carta a los Romanos 5, 5. Francisco quiere que este sea el mensaje central del Jubileo. Nos dice que ante los sentimientos de temor, duda o desdicha que asaltan a los hombres de nuestro Tiempo con tantos desastres naturales, guerras y enfermedades la Iglesia quiere que este Jubileo sea una oportunidad para que todos tengamos un “encuentro vivo y personal con el Señor Jesús”. Al Hombre contemporáneo se le ha cerrado el Cielo, vivimos solo para este mundo y cuando esto ocurre la gente se olvida de amar, solo se ama a sí misma. De ahí viene el afán de ser, de disfrutar a toda costa y, como te vas a morir y solo tienes esta vida, todo lo que sea sacrificio es descartado. Por eso, ya no se tienen hijos porque te “quitan” la vida; ya no se acepta al otro y en cuanto te molesta te alejas o separas porque para una vida que tienes no te la vas amargar aguantando a la persona en cuestión; o te afanas tanto por el dinero, porque te permite tener más posibilidades de disfrutar de la vida y alienarte no pensando en la muerte.

En el evangelio de hoy el Señor se transfigura delante de tres de sus discípulos para que sepan que, aunque tengan que sufrir en esta vida, que les espera otra y que por tanto no se desanimen ante las dificultades. A ellos les esperaba el acontecimiento traumático de la Cruz y a pesar de ver cara a cara a Jesucristo en toda su Gloria cuando llegó el momento de la prueba, no la pudieron aceptar. A nosotros nos pasa igual, que cuando pasamos por algún sufrimiento lo llevamos mal y no sabemos esperar en Dios. Al final descubrimos que no teníamos tanta fe como pensábamos. Pero eso no es malo porque todo lo que sea conocernos a nosotros mismos nos hace más humildes y aprendemos a apoyarnos más en Dios. Así fue con S. Pedro y esa humillación de traicionar a su Maestro fue lo que le llevó a la santidad. No temamos: Dios permite el mal para sacar un bien mayor.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has experimentado esto último que he dicho? ¿Puedes contar alguna experiencia?; 2º ¿Vives el sufrimiento desde la fe?

3.- Para meditar. “Ha de temer la muerte aquel que no quiere ir a Cristo” (S. Cipriano)